

EL CLAMOR DEL PUEBLO

Redacción y Administración:
Azara núm. 15.

DIRECTOR:
Luis Guirado Franco

Precios de suscripción:
Almería: un mes..... 1 pta.
Provincias: trimestre..... 3 »

Los regeneradores de Almería.

Eramos ajenos a las luchas políticas locales que de algún tiempo a esta parte venían sosteniendo por distintos elementos en la prensa.

No estaba en nuestro ánimo inmiscuirnos en estas cuestiones que pensábamos redundarían en provecho de los sagrados intereses de la patria chica, porque entendíamos que la misión fiscalizadora que se ejercía en la vida pública y que debía reflejarse con la claridad meridiana dentro de la correcta discusión, vendría a ser como bálsamo sagrado que curara los errores, de aquellos que los hubiesen cometido.

Hoy variado el aspecto de las cosas; la crítica serena, enérgica, honrada y clarividente, la han cambiado algunos traficantes de la política y embaucadores de gentes sencillas, por injurias y calumnias que procuran adornar con notas sentimentales para causar efecto en las almas generosas de los almerienses.

Esos traficantes de la política que quieren erigirse en salvadores de la ciudad, son los eternos vividores que medrando rastroamente, comerciando sin reparo hasta con la vida de pequeños infelices, han llegado a conquistar una fortuna o un elevado puesto político.

Nosotros anhelamos, si, que se combatiera sin tregua a los políticos que se sirven del poder para enriquecerse y a aquellos que desenfrenan su codicia al amparo de la impunidad. Pero lo que no deseamos, ni queremos amparar con el silencio es que unos cuantos despechados a quienes nada importa el engrandecimiento de Almería, que jamás hicieron nada en beneficio de Almería, porque su mentido amor por el terruño no es otra cosa que el afán de usufructuar el mayor número de prebendas para ufanarse de sus influencias y representación, y saciar el apetito de sus estómagos, desfallecidos ya por largo período de oposición, digan cínicamente que ellos son los representantes genuinos del pueblo de Almería.

Han necesitado esos osados perturbadores de la paz ciudadana, atacar sin escrúpulos la personalidad de un hombre de respeto y de estimación por parte de los almerienses honrados, que siempre llevan por escudo la hidalguía y saben guardar eterna gratitud a aquellos que se preocuparon de su suerte, para que sepamos todos quienes son esos repugnantes polichinelas que quie-

ren ostentar el sagrado nombre de caudillos de nuestro pueblo.

Querían esos difamadores de honras immaculadas ganar una popularidad, y ciertamente que consiguieron su propósito.

El pueblo de Almería, este bendito pueblo de Almería, cuyo nombre manchan al nombrarlo la cuadrilla de indocumentados que dicen ser sus representantes, y conocerá los motivos de ese pasional afecto que han sentido en una hora, los futuros regeneradores de nuestras libertades.

Cuando unidos unos cuantos políticos baratos comenzaron a laborar con locos entusiasmos por la santa causa de los destinos, los pósitos, los ayuntamientos, las subastas, la beneficencia; en fin por la posesión de lo que ellos llaman el pueblo, debieran pensar que el programa era demasiado amplio, para que el pueblo tomara parte en esa pelea en donde nada tenía que hacer, puesto que el pueblo no conoce otros beneficios que los que alcanza por los desvelos de su trabajo; y acordaron cubrir la ruindad de sus fines con la hermosa bandera de la moralidad.

¿Pero qué manos iban a sostener el emblema de la justicia?

Esos nuevos Mesías que vienen según pregonan a «arreglar la ciudad» entienden que la tarea dignificadora de hacer resurgir los pueblos, de aunar sus fuerzas, de fomentar las industrias y las obras públicas, de emplear los capitales en negocios, de embellecer la tierra, de fomentar el trabajo y la agricultura, de construir ferrocarriles, de aumentar las comunicaciones, de hacer pantanos, de encauzar las aguas, de edificar escuelas y casas de beneficencia consiste en desacreditar por medios reprobables, el arraigado prestigio de un hombre probo, consecuente, trabajador infatigable por el bien estar de Almería, tierra que ama con más cariño que los difamadores que le combaten.

Habrán sentido el señor Cervantes en lo íntimo de su alma una pena infinita cuando se cernieron sobre su honradez acrisolada, las inauditas calumnias que amontonaron sobre él aquellos mismos a quienes elevó, y que combatieron de manera alevosa para presentarle como indigno mercader ante la opinión de un pueblo que lo quiere, y que precisamente por el afecto que hacía él siente, había de condenar con más dureza al verse traicionado por quien con-

sideran hoy como el más fervoroso defensor de nuestros intereses.

Al señor Cervantes debe servirle de consuelo ante los dardos que e disparan aquellos que le ofendieron, que el pueblo de Almería, el noble pueblo de Almería, le sigue prestando su ciega confianza y despreciando la arteria, que contra él emplean los enemigos de su política.

Ya sabe Almería quienes son y por qué pretenden deshonor al señor Cervantes.

Ya saben los Almerienses que en nuestra adorada tierra donde hay siempre enemigos políticos, pero nunca difamadores de honras, no existe un solo caba ler que autorice con su firma las innobles patrañas que dicen en su libelo esos regeneradores de nuevo cuño.

Los señores que primero «van a arreglar a nuestra ciudad» para luego pedirle cuentas al señor Cervantes, son los que sintiéndose incapaces de firmar lo que escriben, han puesto en marcha el sistema de ofender por medio de...

Cobardes y ruines, quieren pasar por representantes de nuestra tierra hidalga y generosa.

¡Pobre Almería, si tuvieras que honrarte con la honra que te diesen los representados por Tristán!

Los moralistas de "El Pueblo"

Tienen el corazón manando ciego; gritan con impudor cual mujerzuelas, y pregonan por calles y plazuelas el odio de que está su pecho lleno.

Destilan la ponzoña y el veneno, por no poder ejercitar las muelas y chuparse cual viles sanguijuelas, la sangre de este pueblo digno y bueno.

Lo que esa turba despreciable diga es lo infamante; lo que ofrece dudas; que en la calumnia basan sus pregones.

No tienen otro Dios que su barriga y son capaces de eliciar de Judas...

¡¡ Almerienses !!

Los que se llaman tus regeneradores son:

Fernando Muñoz Ocaña

Rodolfo Yñes

Antonio Fernández Burgos

Manuel Córdoba Memvribe

José García Cruz (a) El Mellado

Pascual Tristán Capel

Enrique Mateos Fernández

Antonio Villegas Murcia

Joaquín Navarro Saavedra

Eudoxio Santaolalla Inigo

Y no sabemos si también Espinar y algún otro..

¡No hacemos comentarios; los dejamos para que vosotros los hagais!